

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 por trimestre. En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Dando tregua, puesto que tambien la dan los periódicos del vecino Imperio, y sobre todo la *France*, á cuanto se refiere á la indudable intervencion francesa en la cuestion del Schleswig septentrional, vamos á exponer el lamentable estado en que se encuentra lo que se llama Italia; que, ahora que un corresponsal de París llega hasta decir que las fuerzas de Garibaldi han rebasado las fronteras pontificias y tenido un encuentro con los entusiastas y valientes soldados del Papa, conviene que se conozca la situacion del *pamante reino*.

Cuál sea esta, lo dice bien claramente la *Unión Católica* al afirmar que el desdichado país está sufriendo siete especies de *cólera morbo*, que le asolan tanto ó más que asolaron las diez memorables plagas á Egipto. ¿Cuáles son esas especies de *cólera morbo*? Las siguientes: el *cólera asiático*, el financiero, el parlamentario, el legislativo, el garibaldino, el diplomático y el alimenticio.

El *cólera morbo* ha invadido á 479 poblaciones, siendo 57,644 los atacados de ella, y 18,890 los fallecidos. Cuando el Gobierno del *nuevo reino* ordenaba la desinfeccion de los que habian asistido á las fiestas del Centenario de San Pedro, el *cólera* apenas se conocia en Roma, y en lo que se llama Italia habia causado, segun *L'Unità*, más de 9,000 victimas. Y no se diga que las fiestas romanas han sido la causa de la invasion *cólerica* en el territorio italiano, porque despues de ellas disminuyó la enfermedad. Urbano Rattazzi, cuando se veia compelido á tomar ridiculas precauciones en las fronteras pontificias, dijo á la Cámara popular en una de las sesiones posteriores á la vuelta de los que visitaron á Roma: «el *cólera*, lejos de aumentarse va disminuyendo, y espero que en lo sucesivo no hará tantos estragos como hasta ahora».

Al ver las victimas que el *cólera* estaba haciendo, particularmente en la clase pobre, cuya situacion es tristisima con la *civilizacion moderna*, el ministerio presentó un proyecto de ley pidiendo autorizacion para dedicar 150,000 liras (francos) del presupuesto del ministerio del Interior á la curacion y auxilio de los *cólericos* pobres de todo el *reino*; como si 150,000 liras sirvieran de algo para tantos infelices, despues de la supresion de las comunidades religiosas y de la incaucion y venta por el Estado de los bienes eclesiasticos, y despues que si el Arzobispo de Catania, por ejemplo, quiere hacer una limosna tiene que empeñar la cruz pectoral.

La mezquindad de los recursos que oficialmente se quieren dedicar al alivio de necesidades tan grandes, á la vez que se derrocha tanto en cosas inútiles, hizo que el diputado Salazar excitara á la Asamblea á aumentar aquella suma; pero los individuos de la izquierda, tan amigos del pueblo, y consiguientemente de los pobres, la creyeron bastante y no se aumentó.

El *cólera financiero* ó *rentístico* es de tal intensidad que impide socorrer á las que sufren la enfermedad morbosa. «Tenemos», decía el diputado Cicarelli en la sesion del 25 de Julio, un déficit resultante de los ejercicios pasados, de más de 500 millones, y lo que más me espanta, otro déficit anual, de 120 millones, á lo cual respondieron muchas voces que el déficit anual era de 220 millones.

Lo peor es que este mal que deplora Cicarelli no tiene remedio; el mismo lo asegura: «con la ley sobre los bienes eclesiasticos, dice, se cubrió el déficit de los 500 millones; mas, ¿cómo podrá cubrirse el de los 220? No; no hay posibilidad de llenarlo, porque los impuestos son imposibles y el crédito se desconoce. El mismo Cicarelli, en otro lugar de su discurso, habla del modo siguiente: «No nos hagamos ilusiones; el estado de nuestra Hacienda es deplorable; la bancarota, si no se pone pronto remedio al mal, es segura; mas como no hay otro modo de remediarlo que el de hacer economías, y estas son imposibles dentro de las formas orgánicas con que vive la *civilizacion moderna*, repetimos con Cicarelli, pero incondicionalmente: «la bancarota es segura en lo que se llama Italia».

El *cólera parlamentario* hace con frecuencia que con esasen parecidas á las que narramos en las últimas noticias de nuestro número de ayer, se gaste el tiempo en recriminaciones personales, que se dé á los ciudadanos el escandaloso ejemplo de no respetar ningún derecho ni reputacion alguna, y que con otras cosas que refiere *L'Unità*, y adivinarán nuestros lectores, sea difícil de gobernar, y más difícil el hacer economías, siendo en último resultado esta especie de *cólera* la causa del *cólera rentístico*.

El *cólera legislativo* no es menos terrible que los anteriores. En el Parlamento del reino de Italia se hacen en un año las leyes y al siguiente están ya desacreditadas, nadie las cumple; y en este continuo cambio de legislación no hay interés seguro ni derecho permanente, lo cual produce grandes, inmensos trastornos, porque lo que menos se tiene en cuenta al legislar es la justicia de la que debe ser expresión genuina la ley, en cuanto sea acomodada á la tierra y al tiempo, como dice la novísima Recopilación de Castilla, y todo varia fundamentalmente á cada paso. Si alguna ley alcanza más duracion en Italia, es para causar mayores males. Buenos ejemplos de esto son el Código civil y la institucion de los conciliadores (cierta clase de magistrados). El primero es, por su vaguedad, un semillero inacabable de pleitos; el segundo un obstáculo para que el particular pueda ejercitar sus derechos por los grandes gastos que originan al litigante.

El *cólera garibaldino*.... ¿quién no sabe que consiste en la revolucion y que produce mayores males que el *cólera morbo*? Ella trae continuamente agitada á Italia negándole toda clase

de tranquilidad y de paz; ella hizo en 1859 más victimas que en 1867 el *asiático huesped*; ella es la causa de todos los sacrificios, de todas las humillaciones, de todas las blasfemias, de todas las profanaciones, de todas las injusticias y de las tiranías todas que han tenido, tienen y tendrán lugar en Italia; la revolucion en fin es la que no se da actualmente un punto de reposo, no para adquirir Roma, sino para destruir lo que es indefectible, el Pontificado.

Cólera diplomático llama *L'Unità* á las negociaciones que el Gabinete de Florencia ha establecido con el de las Tullerías pidiendo explicaciones sobre los discursos del general Dumont. El Gobierno francés, añade el general periódico de Turin, se rie de la demanda y, «ó no se cuida de contestar, ó contesta mandando leer la convencion del 15 de Setiembre» lo cual es un vejamen para los revolucionarios, ó sease, para el edificio nacional que ellos han levantado.

Por último, el *cólera alimenticio* completa el cuadro de las desgracias del *pamante reino*. El hambre reina en el Piamonte, en Sicilia, en toda Italia. En ningún otro país se ha dado el caso de salir las gentes al campo á pacer cada manada de ganado, si no habian de perecer de hambre. Urbano Rattazzi confesó ademas en la sesion del 27 de Julio, que ahora debian cobrarse 200 millones más de lo que entrará en las cajas del Erario, pero que es imposible que el Gobierno perciba esa suma, porque el pueblo no puede pagar á consecuencia de hallarse sumido en la miseria y estrechado por el hambre.

«No les parece á nuestros lectores risueña la situacion actual y lisonjero el porvenir del *pamante reino*».

La *Sombra de Arteaga*, diario semi-oficial de Querétaro, publica en sus números del 15 y 14 de Junio extensos pormenores de la vista del proceso formado á Maximiliano, Miramón y Mejía.

Composicion el consejo de guerra el teniente coronel Platon Sanchez, presidente, y los vocales comandantes graduados y capitanes D. José Vicente Ramirez, D. Emilio Lojero, D. Ignacio Jurado, D. Juan Rueda y Azua, D. José Verastegui y Don Lucas Villagran. Como ya hemos dicho, el consejo se reunió en el teatro de Ixturbide que estaba iluminado como para una funcion dramática. Miramón y Mejía fueron conducidos al teatro en una calea, á las nueve de la mañana, escoltados por tropas de infantería y caballería jurista. Los procesados habian nombrado días antes por defensores, el Emperador Maximiliano, á los abogados de Querétaro señores Vazquez y Ortega, y á los de Méjico señores Riva Palacio y Martinez de la Torre. Erant defensores de Miramón los señores Juárez, de San Luis de Potosí, y D. Ambrosio Moreno, de Querétaro; y Mejía, que en vano habia pedido á Escobedo, á quien salvó la vida, que fuese su defensor, hubo de nombrar á D. Próspero Vega, jurisconsulto de Querétaro.

El proceso comenzó por la audiencia del general Mejía, y su defensa, hecha por el abogado señor Vega, parece que fué muy buena.

Tocó su turno luego á Miramón, quien entró en el escenario del teatro, enfermo todavia, y apoyándose en brazos de su defensor. La acusacion fiscal contra este general mejicano, no solo se referia á la campaña que contra Juárez acababa de hacer, sino tambien á sus actos como presidente de la República que habia sido hace muchos años.

Sus defensores reclamaron enérgicamente contra el efecto retroactivo que queria darse á la ley de 25 de Enero, queriendo juzgar con ella los actos del Sr. Miramón, que se habian consumado muchos años antes, por algunos de los cuales ya habia sufrido alguna pena, por otros habia tenido por cumplida al primer magistrado de la nacion (golpe de Estado del Sr. Comofort) y los otros habian entrado á la cadena de hechos comunes á ambas banderías de nuestra guerra civil.

El público esperaba con grande impaciencia la presencia de Maximiliano, pero sus esperanzas se vieron frustradas. Segun se dijo en el Consejo por el mismo secretario de él, Maximiliano estaba enfermo y postrado en su lecho de dolor. Segun lo que se desprende de la lectura misiva de los periódicos juaristas, vista la gran simpatía hacia el Emperador que habia en la poblacion de Querétaro, y que se extendia hasta los mismos militares que habian peleado contra el Emperador, quiso evitarse que Maximiliano se presentase en público. Sus defensores empezaron por protestar enérgicamente contra todas las nulidades de un procedimiento que se habia fraguado faltando á todas las leyes de la República, de la humanidad y hasta de la civilizacion.

Contestando despues á los cargos de usurpacion que contra Maximiliano se habian dirigido, sus defensores redujeron los hechos en la forma siguiente, segun el diario de Querétaro.

«Estando Maximiliano en Miramón recibió una comision de mejicanos presentados por un alto personaje de la corte de su hermano, que iban á ofrecerle la corona de Méjico. Maximiliano se negó á aceptar hasta no conocer la voluntad del país. Entre tanto, en este se consumaba la ocupacion por los franceses, y bajo la presion de las bayonetas se reunió la junta de notables, la que votó por la creacion de un Imperio, el cual ocuparia el archiduque, y bajo su influencia se levantaron tambien actas de adhesion por el Imperio en infinitas municipalidades. Estas actas se remitieron al electo.

Maximiliano, vacilante aun, consultó con los juriscónsultos ingleses, y el colegio de Londres declaró que era la voluntad nacional su eleccion para el Imperio. Los hombres de ley de Inglaterra y el candidato, desconocian enteramente cómo se imponia por un vencedor en Méjico esa farsa de unanimidad por las pandillas del partido triunfante. Maximiliano aceptó, no creyéndose usurpador, sino el legítimo Soberano, no creyéndose al ver que era recibido en un país á donde llegaba sólo, sin ejército, y acompañado nada más que de su familia, con todo género de ovaciones en su tránsito de Veracruz á Méjico y las poblaciones que visitó despues en el interior del país.

Rechazó Ortega el cargo de estar Maximiliano tutorado por los franceses, diciendo que el archiduque, desde los conventos de Miramón, se puso en pugna con ellos; allí solicitaba la Francia tomarse la Sombra, y Maximiliano se negó, hasta borrar el artículo que contenia esa pretension. Constantemente atenuaba las exigencias de los jefes franceses, y su lucha intestina se prolongó hasta su retirada.

Cuando Maximiliano comenzó á sentir los síntomas primeros de descontento general, se alojó del centro de los negocios, y en Orizaba y en Cuernavaca llamaba á sus consejeros para consultarles sobre la legitimidad de su eleccion, sobre la voluntad nacional, y estos siempre le retrataron al país enteramente adicto á su Soberano.

Y con suma energía el defensor que hablaba, desechó la acusacion de sanguinario que se arrojaba sobre el prisionero. La ley de 3 de Octubre, dijo, la dió cuando lo engañaron asegurándole que el ciudadano presidente habia abandonado el territorio mejicano; y uno de los artículos de esa ley fué dictado por el jefe francés. Mas aún, dijo el orador, esa ley se dictó *ad terram*, pues jamás se le pidió gracia de indulto que no concediera, y aun tenia prevenido, que cualquiera que fuese la hora en que llegara una petición de gracia de la vida, se le diera parte, sin respetar ni su sueño, ni su trabajo, y así se hacia.

Por último, insistió el defensor sobre lo inconstitucional de la ley de 25 de Enero del 62, sobre lo que pugna con los principios primordiales del gran partido liberal, y del derecho común á todos los pueblos, puesto que hace parte al juez desde el momento en que pone al vencido á ser juzgado por el vencedor. Y terminó interpellando á los vocales en nombre de la civilizacion, en nombre de la historia que ha de juzgar los hechos terribles de hoy, y encarga á los defensores de la segunda independencia de Méjico, salven el buen nombre de este ante los ojos de los pueblos venedores, que siempre aplaudirán que se corone la más grande de las victorias con el más grande de los perdonos.

En cuanto á la acusacion que se le hace al Archiduque, dijo con fuego el defensor, sobre haber intentado prolongar la guerra organizando una regencia para el caso de su muerte, yo afirmo que existe una abdicacion de Maximiliano, hecha posteriormente en el cerro de las campanas. Por mi honor lo aseguro, y conmigo puede hacerlo tambien por su honor el liberal sin tacha D. Mariano Riva Palacio, en esa abdicacion no consta el nombramiento de una regencia.

Acercó el art. 28 que citaba el ciudadano fiscal para disculpar la falta de citas, testimonios y documentos en la causa, todos los defensores contestaron con diferentes palabras que no eran los tiempos de la Inquisicion, en que sólo se cubria una fórmula; que jamás supondrian cómo podria deducirse de ese aserto del Sr. Asproz que aquel respetable jurado, cuyos vocales jóvenes, valientes y dignos soldados de la república, se habian reunido á condenar, no á sentenciar, y por último, que jamás hacian la mortal ofensa á tan respetables jueces de creer que iban á hacer una farsa de juicio bajo una consignación, y no á proceder por el dictado de su conciencia. Ellos, los defensores, rechazaban esa idea ofensiva para los valientes jefes que componian el consejo, y que sólo se habia engendrado con la extraña argumentacion del ciudadano fiscal.

Si condenais á muerte al archiduque, no me espanta la coalicion de la Europa, ni el amago de los Estados Unidos que pueden desatarse contra la república: tengo confianza en las armas triunfantes del ejército liberal, que ha arrancado su suelo de las garras de la Francia. Pero temo á la reprobacion universal que caerá como un anatema sobre nuestra patria, mas que por la sentencia misma, por la nulidad de las fórmulas del proceso.»

Así, dice *La Sombra de Arteaga*, terminó la lectura de esta pieza clásica de elocuencia.

Sentenciados á muerte en la noche del 14 los infelices victimas del partido juarista en Méjico, sufrieron cinco días de horrosa agonía. Durante este tiempo se hicieron esfuerzos increíbles para arrancarlos de la muerte. Sesenta damas mejicanas vestidas de luto se arrojaron á los pies de Juárez y de Escobedo, pero inútilmente. El almirante austriaco, conocedor de los sucesos en Veracruz, envió el 14 un despacho telegráfico á Juárez, fechado en la bahía de Sacrificios, y en que decía lo siguiente:

«Las miradas del mundo entero están fijas sobre vos en la esperanza de que adoptareis una decision clemente y noble. Yo ofrezco á Méjico, en cambio de la vida de Maximiliano, la alianza del Austria, y estoy dispuesto á recibir al príncipe á bordo de mi buque. Espero con ansiedad vuestra decision, y os ruego una respuesta.»

La respuesta no se hizo esperar, dándola Porfirio Díaz á nombre del presidente, en la cual manifestaba que no queria impedir la accion del consejo de guerra reunido en Querétaro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE AGOSTO DE 1867.

LA EDAD MEDIA.

II.

INFLUENCIAS DE LA IGLESIA.

La influencia de la Iglesia en la Edad media, es cosa de todo punto demostrada, pero no siempre se ejerció por iguales medios en tan dilatados tiempos y tanta diversidad de sucesos, ni ha sido juzgada por todos de una misma manera. El Sr. Aguirre, en el artículo que nos ha movido á escribir estos, despues de pintar en breves palabras los hechos de confusion y anarquía producido por las invasiones y mantenido por el espíritu guerrero de los bárbaros, dice que el cristianismo, «al establecer sus preceptos divinos, iba á echar los cimientos y afirmar muy luego los principios de justicia, influyendo la humildad y caridad que predicaba y practicaba para conmovir aquellos corazones de hierro, que no admitian mas razon de derecho que el dominio del hombre por el hombre....»

«El cristianismo, entendiendo las nociones de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, iba á marcar los límites hasta entonces desconocidos de las acciones humanas; y la voz de sus ministros, sin mas auxilio que ella misma y sin mas fuerza que la bondad de la doctrina, cuyo eco proporcionaria la paz al mundo ó intervendria como mediadora entre los pueblos que le componian, aumentando con el poder de su moral influencia el privilegio del Evangelio. Pero....» De este pero, nos harémos cargo mas adelante.

Demostrado el hecho de la maravillosa regeneracion social durante la Edad media, queda demostrado tambien, por poca atencion que se

pare en las circunstancias del tiempo, que solamente la Iglesia podia verificarla. Porque ¿de dónde, fuera de ella, pudieran salir los elementos regeneradores y la sabiduría y fuerza necesarias para ordenarlos y hacerlos fecundos? ¿Del agotado paganismo? ¿De los mismos bárbaros? No, solo la Iglesia pura, joven, vigorosa, divina, era capaz de dominar aquella tempestad brava y alumbrar aquel inmenso caos de confusion.

Los romanos decian: *los dioses se van*, y sintiéndose abandonados caian en el más postrado abatimiento. El bárbaro exclamaba: *En donde mi caballo pone el pie, no ha de renacer la yerba*. El cristiano, señalando el cielo al bárbaro y al romano, repetia fervorosamente: *Cristo vive ayer, hoy y siempre*.

Para comprender por qué manera pudo la Iglesia influir así eficaz y provechosamente sobre los bárbaros, es bueno tener en cuenta que el corazón de estos no corrompido por la molición de la idolatría romana, se dejaba dominar con facilidad por las grandes acciones de generosidad y de virtud; su entendimiento, ignorante, pero no escéptico, se alegraba como el del niño cuando la luz de una nueva verdad venia á alumbrarle; su mismo orgullo, orgullo de niño, digámoslo así, tan diferente de la soberbia calculada del hombre de educación social, dejábase enfrenar por el cariño y se humillaba ante el valor moral; el espíritu de destruccion que animaba á aquellos hombres no era el que en nuestros días ha animado á otros bárbaros: destruían porque despreciaban la civilizacion cuyas ventajas no comprendian, porque la juzgaban causa de la cobardía de sus enemigos, de la cual temian dejarse contaminar. El mas bárbaro de entre los bárbaros, el activo Atila, bajo respetuosamente la cabeza delante del Obispo de Roma, y á la voz de este anciano inermes se volvió atrás sin entrar en la ciudad, á cuya conquista habia venido de tan lejos, venciendo cuantos obstáculos hallara en su largo y difícil camino.

Escenas parecidas, aunque menos notables por la menor importancia de los personajes, tenian lugar con frecuencia en diferentes partes del destruido Imperio. Los Sacerdotes, al principio confiados solamente en Dios, y llevados del celo de dar la vida por la de sus hermanos, salian al encuentro de los bárbaros, intimándoles, en nombre del cielo y con la autoridad de la virtud, las obligaciones del conquistador, la moderación y la piedad: despues la experiencia de su propio influjo, aumentando de día en día, les dió nueva confianza, y haciendo menos difícil la empresa, hizo que en número mayor la acometiesen.

La cruz dió más protección que el águila; la insignia del Sacerdote más que la de los senadores, y el nombre de cristiano fué respetado por los mismos que para insultar á cualquiera le decian: *eres un romano*, en vez de apellidarlo cobarde ó vil.

Esto fué debido, despues de Dios, á los altos ejemplos de virtud de los ministros de la Iglesia, al valor incontestable con que sin miedo á la fatiga ni á la muerte cumplian todos sus deberes, á la solicitud con que acudían á todas las necesidades, así de los romanos como de los bárbaros, al amor de caridad que desde el principio recibieron y buscaron á estos, y á que muchos habian recibido ya antes de salir de su país algunas ideas de cristianismo, formando muy elevado concepto de la Religion católica.

Así los dos pueblos comenzaron á entrar en relaciones de confianza y de caridad en los átrios de los templos: los vencidos, aun los paganos, iban allí en busca de la protección que no hallaban en otra parte; los vencedores iban con afanosa curiosidad á aprender los misterios de la Religion, y á saber de dónde nacia aquel espíritu de fortaleza interior que animaba á los cristianos, infundiéndoles á ellos un respeto y un temor que sin comprenderlo les contenia.

Puestos en contacto, cada raza reconoció en la otra las buenas condiciones en que se le aventajaba; en el bárbaro, el valor salvaje; en el cristiano, el valor moral; aquel fué el vencedor de las batallas, este en los palenques del saber y de la virtud.

La Iglesia aprovechando útilmente esta nueva disposicion de los animos, fomentó la concordia, inspirando á unos el uso mas moderado de la victoria, á otros la resignacion y la esperanza de mejores tiempos; predicando á todos la moral, los sujetó á las mismas leyes; explicándoles por primera vez la historia verdaderamente universal que empieza en Adán y va extendiéndose al par que sus descendientes, les enseñó á mirarse como hermanos; señalándoles á todos igual destino, estrechó aun los lazos de la amistad, hasta formar de los pueblos un solo pueblo en que poco á poco iba borrándose la linea divisoria de su origen.

A este fin valiése la Iglesia de todos los medios legítimos que Dios habia puesto en sus manos, mas numerosos y potentes á proporcion que los invasores entraban en su seno. No solamente el sacrificio inerte, sino todas las funciones del culto divino, fueron las mismas para los vencedores y vencidos; no solamente en los Sacramentos, es decir, en el nacer, en el casarse, en la penitencia, en la sagrada Mesa y en el morir, sino en todos los actos eclesiasticos, eran iguales el bárbaro y el romano. ¿Cómo despues de haber oido juntos la exhortacion ó las reprensiones del Sacerdote, de haber participado de las mismas ceremonias y especialmente del celestial banquete, habian de conservar las antiguas antipatías?

Los puestos y dignidades eclesiasticas, conferidas al más digno, fuese bárbaro ó romano, constituyeron otra fuente de igualdad y otro agente poderoso de fusion. El vencedor hubo de respetar como á jefe espiritual al hijo del vencido, y los vencidos vieron al hijo del vencedor convertido en un padre despues que fué revestido del carácter sacerdotal.

A la distancia que nos separa de aquellos tiem-

pos, solo con dificultad y haciendo un esfuerzo de imaginacion, podemos comprender la influencia de ciertas ceremonias y el valor de algunas instituciones canónicas y disciplinarias que el espíritu indolente y superficial de nuestro siglo mira con desden. Tal es, entre otras, por ejemplo, la institucion de las cofradías.

Sabido es, que cualquiera que sea el objeto espiritual particular de cada una, el resultado práctico de todas es reunir á los fieles con más frecuencia para cumplir los actos prescritos en cada Estatuto, estableciendo entre sus individuos una mayor comunicacion, una intimidad espiritual que les hace llamar entre si hermanos. Aunque la Iglesia al promover la fundacion de estas hermandades, enriqueciéndolas con las gracias de que es depositaria por institucion divina, mirase principal ó únicamente á la gloria de Dios y al bien eterno de las almas, se comprenden de que habian de influir muchísimo en el bien temporal y contribuir eficazmente á la union de los diversos elementos que constituian la sociedad europea. Para ganar las indulgencias de que todos creian necesitar, entraban en la cofradía y eran recibidos sin distincion, el bárbaro y el romano, el vencedor y el vencido; entrados, debian verse con frecuencia, avisarse el uno al otro, tratarse con intimidad, quererse como hermanos, y al llegar á este punto habia desaparecido la distincion de razas.

Los gremios de los oficios, tan ridiculizados despues, prescribiendo ciertas condiciones de inteligencia para poder entrar en ellos, estableciendo, con la idea de corporacion, alguna mancomunidad de intereses y dándoles una verdadera representacion social, sirvieron de poderosa salvaguardia á la libertad de los vencidos y fueron un contrapeso moral respetable contra el poder material de los vencedores; los poderes del conquistador y del conquistado se equilibraron, y la Iglesia, juntándolos con su bendiccion, hizo un solo poder de dos poderes de naturaleza tan diferente.

Los hombres ligeros que con sorprendente facilidad se rien de todas las instituciones antiguas, debian leer antes con más detenimiento la historia, y considerar el bien que cada una ha traído al linaje humano en tiempo de nuestros mayores, el que podria hacerle en la actualidad, y deberá hacerle todavia en los tiempos venideros.

Antes de dejar la pluma, queremos hablar aun de otra institucion pocas veces considerada en el concepto en que vamos á presentarla, aunque resplandece con luz de virtud y de ciencia bajo cualquier aspecto que se la mire. Para comprender su importancia, volved la vista un poco atrás y mirad á los romanos huyendo de una parte á otra caminando por campos asolados y sobre ruinas, cargados con sus hijos, á que nes esperaba un porvenir tan triste, siempre con el sobresalto en el corazón y el llanto en los ojos. ¿Qué bien no les habria hecho á aquellos hombres quien hubiese podido decirles: venid á un punto en donde vivieris con seguridad; dejadme vuestros hijos, por quienes teméis muy justamente, que yo los guardaré, y dentro de algunos años os los devolveré á vosotros y al mundo para ser su sol y su luz, y directores de nuestros mismos enemigos? ¿Por quién podia hablar en estos términos? La Iglesia habló, y cumplió su palabra. En los desiertos y cerca de las ciudades, en los montes y en las llanuras, levantó palacios que puso al amparo invencible de la Cruz, y en ellos hallaron refugio y protección los que en otra parte no podian encontrarlo. Mientras hasta las puertas de aquellas casas se oia el bramido de la tempestad arrolladora y llegaban las oleadas de la tormenta, en el interior se dedicaban con placida tranquilidad á las tareas mas provechosas, y á la vuelta de algun tiempo los que entraron niños salian hombres para ocupar en la sociedad puestos de grande influencia. Aquellas casas se llamaban simplemente reuniones ó *conventos*; los refugiados en ellas llevaban el nombre de *fratiles*, es decir, hermanos, y cuando salian del convento, hasta los bárbaros hacian señal de respeto y les llamaban Padres.

Por medios tan suaves logró la Iglesia la civilizacion de los bárbaros, su fusion fraternal con los vencidos, el enaltecimiento de las virtudes, el progreso de las ciencias y de las artes, la formacion de la Europa cristiana y vigorosa, como la vemos al salir de la Edad Media.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

No hemos entrado, segun *La Epoca*, en el fondo de la cuestion á propósito de la educacion de la mujer; pero esto no es parte á impedir que *La Epoca* se defienda largamente de nuestros ataques, como si en realidad estos ataques hubieran llegado al fondo de la cuestion.

Seamos, una vez siquiera, complacientes con *La Epoca* y entremos por completo en el oscuro fondo de esa cuestion cuyo interés no puede ponerse en duda.

Bien será, primero de todo, dar á entender á *La Epoca* que conocemos cuáles son las tendencias de la nuestra, respecto á la educacion de la mujer, y que semejantes tendencias nos mueven fuertemente á oponernos al afán de acumular sobre la mujer un gran número de derechos y obligaciones que ni ha tenido, ni debe tener jamás. Sabemos, y negarlo seria dar pruebas de cortadía de vista, que en los países cuyas costumbres y leyes se nos proponen por modelo, hay una inclinacion fatal á desorganizar la familia, á arrancarle del secreto del hogar y ponerla, como quien dice, en mitad del arroyo. En Inglaterra, pues eminentemente tradicionalista, y conservador, por consecuencia, de los grandes gérmenes del Catolicismo, se observa una lucha violenta entre la corriente de los tiempos que trata de equiparar la mujer al hombre y la fuerza de la tradicion que trata de conservar el verdadero carácter de la mujer. Por eso en In-

glattera se ve cumplir a la mujer con su cometido en algunas clases, en las acomodadas principalmente, mientras en las clases pobres la mujer trabaja tanto o más que el hombre, no en el seno de la familia, sino en la hondonada de la fábrica, donde la confusión de nombres y mujeres, de niños y niñas, es causa de la inmundicia más espantosa que puede uno imaginarse.

Pero donde propiamente se ve la tendencia de nuestra época, con respecto a la educación de la mujer, es en los Estados Unidos. No ha mucho tiempo se trató en aquel país de dar a la mujer derechos políticos, hacerla electora y elegible; y todos los días sabemos por los periódicos que tal o cual señorita se ha graduado de doctor en medicina o en otra facultad cualquiera. No habíamos de operaciones mercantiles, porque no es menester salir de Francia para ver a las mujeres lastimosamente convertidas en jefes de establecimientos de aquella especie. El comercio al por menor en Francia, está completamente en manos de las mujeres, y fácil es comprender cómo andará el recojimiento y la modestia, virtudes propias y casi exclusivas del bello sexo, en jóvenes dedicadas a tratar de continuo a toda clase de gentes con la libertad y desenvoltura que son condiciones indispensables en el comercio.

Pues bien, en el artículo de *La Época* vimos nosotros que se proponía a las mujeres españolas una educación semejante a la que reciben en los países mencionados; observamos la tendencia, perjudicialísima a nuestro juicio, de emancipar a la mujer de la dulce esclavitud de la familia, y por eso combatimos el artículo de *La Época*.

No es que nos opongamos al trabajo que se hace en familia, al trabajo propio del sexo, como es la costura, el bordado, la fabricación de flores, etc.; ni que las labriegas hagan quesos, críen aves y tejan paja o mimbre, como dice *La Época*; a esto no nos oponemos, porque es propio de la mujer, y porque en España se hace sin necesidad de que *La Época* lo haya aconsejado. Recordar nuestras provincias del Norte, y ver a quién fabrica el queso, quién cria las aves y quién teje canastillos de paja o mimbre. ¡Ojalá no pasara de esto! ¡Ojalá que la emigración de los jóvenes no las obligara también a labrar la tierra!

Pero *La Época* no se contenta con esto, ni en su artículo anterior hizo notar que se refería al trabajo a domicilio, en familia. *La Época* exige que las mujeres lleven los libros de comercio y se dediquen al mostrador, como en Francia, y sean unas marisabidillas empalagosas y pedantes. Y he aquí lo que nosotros juzgamos funesto. Veá, pues, *La Época* cuánto inexacta ha sido al escribir las líneas siguientes:

«¿Qué quiere decir EL PENSAMIENTO? Que la misión de la mujer no es trabajar, y que la educación que se le da no debe tener por objeto más que hacer de ella una buena madre de familia. Pues bien: en primer lugar, ese fin no se puede llenar sin una educación intelectual correspondiente a la posición que aquella ocupa en la sociedad. La instrucción y educación no tienen por objeto solamente hacer del hombre un buen cristiano, sino también un hombre útil a sí mismo y a sus semejantes. Quien no recibe instrucción mal puede darle; y hasta para ser buen cristiano y buen católico se necesita saber mucho, o infinitamente más de lo que generalmente en España se enseña.»

Comete una serie de errores *La Época* en el anterior párrafo. En primer lugar, nosotros no hemos dicho que la mujer no trabaje; dentro de casa debe trabajar con ahínco para la conservación de lo que gane el marido y para la educación de sus hijos, que no es pequeño trabajo. Queremos, sí, que tenga una educación intelectual, correspondiente a su posición; pero antes de todo es necesaria, imprescindible, la educación moral, sin la que todas las ciencias del mundo serán ineficaces para hacer una buena madre de familia. *La Época* no ha pensado en lo que es un buen cristiano, cuando ha dicho que «la instrucción y la educación no tienen por objeto solamente hacer del hombre un buen cristiano, sino también un hombre útil a sí mismo y a sus semejantes.» ¿Ignoira *La Época* que no hay hombre más útil a sí mismo y a sus semejantes que un buen cristiano? ¿Olvida aquellas palabras de Jesucristo: *buscad primero el reino de Dios; lo demás se os dará por añadidura*? ¿Ignoira que para ser buen cristiano y buen católico no se necesita saber mucho, sino amar mucho a Jesucristo, cuyo amor da la verdadera sabiduría, da la afición al trabajo y hace del cristiano el hombre más útil a sí mismo y a sus semejantes?

Comprenda *La Época* por qué nosotros queremos antes que nada que sean las mujeres buenas cristianas. Sabemos que lo demás se les dará por añadidura. Y si, por último, quiere saber *La Época* lo que nosotros pensamos acerca de la mujer, lea el libro de los *Proverbios*; si no tiene tiempo, pase sus ojos por *La perfecta casada* de fray Luis de León, y allí, entre otras cosas verá estas palabras:

«Pues dice ahora el Espíritu Santo que la primera obra con que la mujer casada se perfecciona, es en hacer a su marido confiado y seguro que teniendo a ella, para tener su casa abastada y rica no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en tratos viles e injustos, sino que con labrar él sus heredades, cogiendo su fruto y con tenerla a ella por guarda y beneficiadora del cogido, tiene riqueza bastante.»

Y más adelante continúa de este modo: «Y el hombre que tiene fuerzas para desvolter la tierra y para romper el campo, y para discurrir por el mundo y contratar con los hombres, negociando su hacienda, no puede asistir a su casa, a la guarda della, ni lo lleva su condición; y al revés la mujer, que por ser de natural flaco y frío es inclinada al sosiego y a la escasez, es en buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y el trabajo del adquirir.»

Todo lo cual nos parece más discreto, más prudente y más cristiano que cuanto proponen los modernos emancipadores de la mujer.

No dirá ciertamente *La Época* que no la conocemos a fondo. Dias pasados dijimos, al tratar del espíritu conciliador de este periódico, respecto de la cuestión de Méjico, que si *La Época* hubiera vivido en el siglo XVI hubiera aconsejado a León X y a los Padres del Concilio de Trento la conciliación con los protestantes. Hé aquí de qué manera nos da la razón el periódico susodicho:

«Será un error de nuestra parte, pero un error tan de buena fe profesado, como el que no habríamos vacilado en cometer si hubiéramos vivido en

el siglo XVI, en cuya época, está seguro nuestro colega, de que habríamos hecho todos los esfuerzos imaginables para impedir la gran colisión entre católicos y protestantes, como lo hicieron por entonces muchos hombres ilustres, a cuya penetración no se ocultaban las consecuencias funestas de aquel deplorable rompimiento.»

Culpa es de nuestra ignorancia si no sabemos que hombres ilustres de aquel tiempo hicieron el papel de conciliadores. En cambio, creemos a pies juntillas que *La Época* hubiera aceptado ese papel, con el mismo gusto con que hoy lo desempeña en el asunto del Pontificado con la revolución italiana. Mil veces ha dicho el Papa: *non possumus*; y mil veces *La Época* ha sostenido que si puede el Papa. Pues si hoy se empeña *La Época* en enmendar la plana al Pontífice en sus relaciones con el reino de Italia, ¿qué no hubiera hecho en el siglo XVI para evitar la condenación de las doctrinas protestantes?

No dudamos de la buena fe de *La Época*; pero en confianza dirémos a nuestros lectores que *La Época* vale más para periódico que para Santo Padre.

Se ha concedido merced de hábito en la Orden militar de Calatrava a D. Manuel Díez de Tejada y Urbina; y de Santiago a D. Manuel del Pino y Soler.

Han sido nombrados comandantes los capitanes D. Eusebio Balbani, D. José Pérez Oñate y D. Luis Aguirre y Santibáñez.

Por el ministerio de Ultramar se publica hoy en el periódico oficial nota de los ingresos en la caja de Cuba durante el tercer trimestre del año económico de 1866 a 1867, comparados con los de igual trimestre del año anterior.

Los ingresos en aquel período fueron de 157 millones; 200,515 rs., y en este de 445,565,314, resultando, de consiguiente, una diferencia de menos en 1866 a 67 de 6,562,998 rs.

Procedente de Bayona ha debido llegar ayer a Madrid una considerable cantidad de plata, que es sin duda la tomada por el Gobierno en París con el dinero que tenía sobrante del pago del semestre, según nos anunció un periódico ministerial.

Escriben de San Ildefonso que ha llegado a dicho Real sitio el muy reverendo Patriarca de las Indias.

Anteanoche a las once dispararon un petardo en la subida del cuarte de la Montaña del Príncipe Pio, sin que pudiera averiguarse quién fuera el autor del suceso.

El 3 por 100 consolidado se cotizó ayer a 32 90, 85, 80, 90 y 75; el 3 por 100 diferido se cotizó a 31-50.

Se ha dispuesto de Real orden que los jefes y oficiales de los regimientos de lanceros puedan usar sombreros de tres picos para el paseo, en vez de chascas.

El Banco de Oviedo ha recibido 26,000 duros en moneda de plata, que tanto escaseaba en aquella plaza.

Aludiendo sin duda a los procedimientos seguidos contra el *Tornado*, dice un periódico: «El consejo de Estado ha evacuado ya su consulta sobre la cuestión de competencia del tribunal de presas y sobre la legalidad de los procedimientos. Aunque la decisión del consejo no se ha hecho pública, se ha dejado traslucir que este tribunal considera competente al tribunal de presas de Cádiz, o sea junta del departamento, y declara legal el sumario, siendo de opinión que se vuelva a formar el plenario, concediendo una amplia defensa a los demandantes. Así lo dice *El Diario de Cádiz*.»

A consecuencia de una ligera indisposición de la Reina doña María Pía, se ha aplazado hasta el 8 la salida de París de los Reyes de Portugal.

Tenemos noticias de Rio-Janeiro que llegan al 9 de Julio. Desde el 9 de Junio estaba en aquellas aguas la fragata blindada *Nunanca*, detenida de resacas de algunas ligeras averías en la máquina. De un momento a otro se esperaba también al general Méndez Núñez con los buques de su mando.

Dice una carta de Roma que publica *El Diario de Barcelona*:

«Entre las obras que se han publicado en Roma con motivo del Centenario de San Pedro, debo hablar a Vd. del *Homenaje católico en varias lenguas* de los Principes de los Apóstoles Pedro y Pablo. Esta publicación, que forma un tomo de 370 páginas, contiene cien composiciones, y encontrará Vd. allí los distinguidos nombres de Cauti, Audisio, Perrone y Vercellone, sabios italianos; de monseñor Manning, Arzobispo de Westminster; monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, y el padre Newman, superior de los Presbiteros del oratorio de Birmingham.

También los escritores españoles han contribuido al esplendor de este *Homenaje católico*, y figuran entre ellos D. Pedro Álvarez, rector de las escuelas pías de Alcalá de Henares; D. Antonio Aparisi y Guijarro, ex-diputado a Cortes; D. Ramón de Campoamor; el marqués de Casajara; D. José María Clares, diputado; D. José Coll y Vehí; D. Manuel Bertran de Lis; el general Pezuela, conde de Cheste; D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe; D. Leon Galindo de Vera; donña Francisca Carlotita del Riego Pica; D. Antonio García Vazquez Queipo; D. José García; el marqués de Huerda; D. Candido Nocedal, diputado a Cortes; el conde de San Juan; D. Gabino Tejado, y D. Ramón Torres Muñoz de Luna. Las composiciones de los españoles están escritas en verso y en prosa.»

Tenemos motivos para creer que la relación precedente no es completa.

El Excmo. señor Obispo de Lugo, de quien por cierto los cajistas nos hicieron decir dias pasados que había estado en *Alhaja*, cuando nosotros escribimos *Alhaja*, ha determinado celebrar órdenes generales en las próximas temporadas de San Mateo.

Hoy hemos recibido el correo de las Antillas: Condenados en Puerto-Rico por el consejo de guerra un cabo y un soldado de artillería a la última pena en garrote vil por el delito de sedición militar, tuvo efecto la ejecución del primero el día 2 de Julio a las siete de la mañana, y no lo del segundo por haber tenido a bien el excelentísimo señor capitán general en uso de sus facultades, conmutar esta pena con la inmediata, cuando ya el reo se hallaba en capilla, esperando la hora fatal.

El capitán general había dirigido a las tropas una alocución el día en que fué agarrado el cabo de artillería.

Dentro de pocos dias llegará a Valencia el señor Arzobispo de la diócesis, quien parece ha encontrado alivio a sus males en las aguas de Grávalos.

El señor Obispo de Canarias debe llegar a Barcelona.

En correspondencia a la buena acogida que la ciudad de Cuenca dispuso a su virtuoso Prelado,

este dió una comida a las autoridades y comisiones que salieron a recibirle.

En Bilbao se espera al capitán general del distrito.

Las persecuciones de que son objeto en China las misiones católicas, se han recrudecido. Por el último correo se dice que habían sido martirizados en fin de Febrero tres catecúmenos y un cristiano recientemente bautizado.

Parece que para el 16 de Agosto se trata de convocar a los imponentes de cantidades en metálico en el Banco de Zaragoza, con el fin de que autoricen al establecimiento para celebrar convenios con los deudores que no puedan pagar por completo o en los plazos ordinarios sus créditos.

El Español ha entendido que en los anuncios oficiales de la dirección de la Deuda se manifestará a los tenedores de amortizables, que tres dias después de entregar el metálico en las cajas del Gobierno, recibirán los títulos de la Deuda interior.

Segun *El Amigo del Pueblo*, periódico que se publica en Málaga, han sido absueltos D. Mariano Vela y D. Pedro Sanchez, acusados de delito de conspiración.

Ha sido nombrado alcalde-corregidor de Coria D. José Fernandez Salgado.

Se va a proceder a la venta de las minas de plomo de Belmont, propias del Estado.

El precio mínimo admisible es de 22,500 escudos para venta de las minas, y el de 1,566 escudos para la de los edificios y demas efectos.

La fianza para hacer postura consistirá en 3,000 escudos en metálico ó su equivalente en efectos públicos.

La subasta se verificará el 11 de Octubre.

NOTICIAS GENERALES.

El periódico oficial publica hoy la relación nominal de los alumnos del Conservatorio que han obtenido premios en los concursos públicos del presente año. No la insertamos por falta de espacio.

La escampavía «Pez» del apostadero de las Baleares, aprehendió en la madrugada del 27 del mes último, en Cala Barga, un falucho con 38 dardos de tabaco.

Segun comunicacion de la autoridad de marina de las islas Azores, el día 17 de Julio último se hallaba completamente apagada la erupción volcánica y había desaparecido la isla que se formó a unas nueve millas al NO. (magnético) de la punta de la Serreta. La referida autoridad añade que habiéndose sonado el sitio en que tuvo lugar dicha erupción no se halló fondo con 137,5 brazas (330 metros) de cordel.

La escuela especial de Veterinaria comienza sus lecciones el 16 del próximo Setiembre. Del 1.º al 15 del expresado mes estará abierta la matrícula, segun aviso que publica la Gaceta.

Ayer ha fallecido D. Benigno de Navarrete y Landá, hermano del Sr. D. Ramon de Navarrete, inspector de la Gaceta.—R. I. P.

Ayer ha llovido en Bilbao, Girona, Logroño, Oviedo, Pamplona, Soria y Victoria.

Mañana estará expuesta en la Iglesia de religiosos de Santo Domingo la pila en que fué bautizado el Santo fundador, y en la que reciben el agua del bautismo todos los Principes de la familia Real de España.

En el pueblo de Mieres (Asturias) se hundió el local-escuela de niñas, pudiendo salvarse milagrosamente las sesenta y tantas que se hallaban dentro.

El micrófono por la noche fué hallada por un sereno de villa, junto a las verjas de la plaza de Bilbao, una espada de caballería con la hoja partida, y anoche, el mismo sereno, se encontró una carabina y un sable de infantería, junto a la puerta del tribunal de Cuentas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La invención de San Esteban, Papa y mártir.

SANTO DE MAÑANA. Santo Domingo de Guzman, fundador.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía, Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren, sabed:

Que para llevar a debido efecto cuanto en el Concordato de 1851 y convenio de 1859 se dispone sobre capellanías colativas de sangre y otras fundaciones pías de la propia índole; para poner un término, con utilidad de la Iglesia, del Estado y de las propias familias interesadas, a las dudas y perjudicial controversia, en esta parte sobrevenida, con ocasión de las leyes y disposiciones dictadas sobre el particular por el muy reverendo Nuncio de Su Santidad en esta corte, D. Lorenzo Barili, Arzobispo de Tiana, y mi ministro de Gracia y Justicia, se había de someterse a la aprobación pontificia, como lo fue por mi embajador cerca de la Santa Sede, D. Luis José Sartorius, conde de San Luis, y cuyo arreglo y convenio, aprobado por el correspondiente cambio de notas, y explicadas por el muy reverendo Nuncio las prevenciones de la aprobación pontificia, es como sigue:

CONVENIO.

«Siendo ya de suma necesidad y conveniencia el arreglo definitivo de las capellanías colativas de sangre y otras fundaciones pías de la misma índole, al tenor de las solemnes disposiciones concordadas, leyes y Reales determinaciones, que debían tenerse presentes, los abajo firmados, Nuncio de Su Santidad en esta corte y ministro de Gracia y Justicia, hemos convenido en el siguiente proyecto de arreglo, que ha de someterse a la aprobación pontificia.

Artículo 1.º Las familias, a quienes se hayan adjudicado ó se adjudiquen por tribunal competente los bienes, derechos y acciones de capellanías colativas de patronato familiar, activo ó pasivo de sangre, reclamados antes del día 17 de Octubre de 1851, fecha de la publicación del Concordato, como ley del Estado, redimirán, dentro del término, en el modo y forma que se disponga en la instrucción para la ejecución del presente convenio, al tenor del art. 23 del mismo, las cargas de carácter puramente eclesiástico, de cualquier clase, específicamente impuestas en la fundación, y a que en todo caso, y como carga real, son responsables los dichos bienes.

Art. 2.º Las familias asimismo, a quienes se hayan adjudicado, ó adjudicaren por estar pendiente su adjudicación ante los tribunales, los mencionados bienes, derechos y acciones, reclamados con posterioridad al Real decreto de 30 de Abril de 1852, redimirán igualmente las cargas de la propia índole y naturaleza, considerándose para este solo efecto, como carga eclesiástica, la congrua de ordenación, establecida por las sinodales de la respectiva diócesis al tiempo de la fundación.

Art. 3.º Se consideran completamente extingui-

das las capellanías, de cuyos bienes tratan los dos artículos precedentes, y que hayan sido ó fueren adjudicadas por los tribunales a las familias cuyo patronato, desapareciendo a petición de las mismas la colectividad de bienes de que procedía, dejó de existir.

Art. 4.º Se declaran subsistentes, si bien con sujeción a las disposiciones del presente convenio, las capellanías, cuyos bienes no hubiesen sido reclamados a la publicación del Real decreto de 29 de Noviembre de 1856, y sobre los cuales, por consiguiente, no pende juicio ante los tribunales.

Art. 5.º Están obligados, de la manera prevenida en los artículos 1.º y 2.º, a redimir las cargas eclesiásticas de la propia índole y naturaleza:

Primero. Las familias, a quienes se hubieren adjudicado, como precedentes de verdadera capellanía de sangre, los bienes de una pieza que constituya verdadero beneficio, aunque de patronato familiar, activo ó pasivo de sangre, cualquiera que fuere su título ó denominación.

Segundo. Los poseedores de bienes eclesiásticos, vendidos por el Estado con sus cargas eclesiásticas.

Tercero. Las familias, a quienes se hayan adjudicado, ó adjudicaren, bajo cualquier concepto, bienes pertenecientes a obras pías, legados pios y patronatos laicales ó reales de legos, y otras fundaciones de la misma índole de patronato familiar, también activo ó pasivo, gravados con las mencionadas cargas.

Art. 6.º Sobre la antedicha obligación de redimir las cargas corrientes, estarán también obligadas a satisfacer el importe de las Misas, sufragios y demas obligaciones, vencidas, y no cumplidas por culpa de los poseedores, las familias, a quienes se hubieren adjudicado, ó adjudicaren por haber litigio pendiente, bienes de los designados en los artículos precedentes, incluso los pertenecientes a las capellanías que se declaran subsistentes en el art. 4.º

Art. 7.º Los poseedores de bienes de dominio particular exclusivo, gravados con cargas eclesiásticas, podrán también redimirlos, si tal fuese su voluntad, bajo las propias reglas, que, respecto de los bienes comprendidos en los artículos anteriores, se establecen; pero será en ellos obligatorio, en el modo y forma que para los otros casos se determinan en el art. 6.º y demás referentes, satisfacer las obligaciones eclesiásticas vencidas y no cumplidas, toda vez que lo sea por culpa de los poseedores.

Art. 8.º La redención de cargas, la conmutación de rentas y el pago del importe de las obligaciones vencidas y no cumplidas todavía, en los diversos casos que se expresan en los artículos precedentes, se verificará, entregando al respectivo Diocesano títulos de la Deuda consolidada del tres por ciento, por todo su valor nominal, que se convertirán en inscripciones intrasferibles de la misma Deuda.

Art. 9.º El importe de las cargas corrientes se apreciará por los Diocesanos en la forma legal correspondiente, y conforme a lo que se dispondrá en la instrucción, siempre que no esté determinado en la sentencia ejecutoria de adjudicación, dictada anteriormente, que deberá cumplirse.

Respecto de las obligaciones vencidas y no cumplidas, los mismos Diocesanos, después de oír benignamente a los interesados, determinarán equitativa, alzada y prudencialmente la cantidad que por dicho concepto deba satisfacer.

Art. 10. En los juicios pendientes en los tribunales civiles, que deberán continuar segun el estado que tenían al tiempo de la suspensión decretada en 28 de Noviembre de 1856, sobre adjudicación de bienes de capellanías, de obras pías y otras fundaciones de su especie gravadas con cargas eclesiásticas, se hará constar, con certificado del Diocesano, antes de dictar sentencia, el importe de las cargas corrientes y la cantidad que para el cumplimiento de obligaciones hasta aquí vencidas y no satisfechas prefiere el mismo Diocesano.

En el caso de que la familia no entregue al Diocesano los títulos correspondientes en el término que por el juez se prefiere, dispondrá este, antes de pronunciar auto definitivo, la suspensión, con audiencia de los poseedores, de la parte indispensable de bienes, en pública licitación, a pagar en Deuda consolidada del 3 por 100, por todo su valor nominal, adjudicando únicamente a la familia, como de libre disposición, los demas bienes de la capellanía, obra pía ó fundación piadosa, aplicando, en su caso, la disposición del art. 14.

Art. 11. Cuando, dentro del término que se prefiere en la Instrucción, las familias, a las cuales hayan sido ya adjudicados judicialmente los bienes, no realizaren, por cualquier causa, la redención de las cargas, ó el pago del importe de las vencidas y no cumplidas por su culpa, el Gobierno adoptará las medidas conducentes para que ambos extremos tengan cumplido efecto sin demora, aplicándose al intento la parte necesaria de los bienes responsables, ya se encuentren estos en poder de la familia del fundador, ya estén, por cualquier título, en manos extrañas; sin perjuicio, en su caso, del derecho que pueda tener el poseedor actual de la finca contra su causante.

Art. 12. La congrua de ordenación en las capellanías a que se refiere el art. 4.º, será, al menos, de 2,000 rs.

Se declaran incongruas las que no produzcan esta renta anual líquida, la cual se fijará por el producto de los bienes en el último quinquenio, deduciendo la porción, que el Diocesano, a petición de las familias y consideradas con equidad todas las circunstancias, creyese reservar, con benignidad apostólica, a las mismas, cuya porción en ningún caso podrá exceder de la cuarta parte de dicho producto.

Art. 13. Hasta esta deducción, las familias interesadas entregarán al Diocesano los títulos necesarios de la Deuda consolidada del tres por ciento por lo demas de dicha renta, cuyos títulos se convertirán en inscripciones intrasferibles de la propia Deuda del Estado. Verificada la entrega de aquellos, los bienes de la capellanía correspondiente, en calidad de libres, a la respectiva familia.

Art. 14. Del mismo modo, cuando las familias hayan entregado al Diocesano los títulos del tres por ciento, que se convertirán después en títulos intrasferibles de la Deuda, correspondarán a aquellas en calidad de libres los bienes de las capellanías adjudicadas, ó que se adjudicaren judicialmente, en virtud del presente convenio, y todos los demas gravados con cargas eclesiásticas, que se rediman, en conformidad a las disposiciones contenidas en los artículos 9.º y 10, entregando al Diocesano los títulos necesarios al efecto.

Art. 15. Cuando los títulos del tres por ciento, entregados por la familia, produzcan, al menos, una renta anual líquida de 2,000 rs., se constituirá sobre esta congrua nueva capellanía en la Iglesia, en que anteriormente estuvo fundada la capellanía, de que procedan los títulos; y en su defecto, en otra Iglesia del territorio, procurando el Diocesano, en cuanto sea posible, que se cumpla la voluntad del fundador; pudiendo, esto no obstante, por fines del mejor servicio de la Iglesia, modificar ó conmutar, con autoridad apostólica, que al efecto se le confiere por el presente convenio, tanto respecto de este punto, como de todo lo demas susceptible de mejora, lo establecido en la fundación.

Art. 16. Se formará en cada diócesis un *acervo pio* común con los títulos de la deuda consolidada del tres por ciento, procedentes de la redención de cargas, del importe de las no cumplidas, ó de bienes de capellanías colativas incongruas, uniéndose al intento dos ó más, segun sea necesario, para constituir una congrua al menos de 2,000 rs., haciendo los llamamientos para el disfrute de ella entre las familias, que por las respectivas fundaciones tuviesen derecho, y estableciendo para el ejercicio del patronato activo los correspondientes turnos, habida consideración en todo caso a la canti-

dad procedente de cada capellanía, y en la inteligencia de que ha de darse al Diocesano el turno correspondiente en representación de corporaciones ó de cargas eclesiásticas no existentes:

Y atendiendo a que por el presente convenio se da nueva forma a las capellanías colativas familiares, todavía existentes, y a las que de nuevo se establecen en subrogación de las que, por efecto de las pasadas vicisitudes, han dejado de existir, el patronato meramente activo se ejercerá, eligiendo el patrono entre los propuestos en terna por el ordinario Diocesano; y respecto del patronato pasivo, usará este de sus facultades, si el presentado no reuniese las circunstancias necesarias para cumplir lo dispuesto en el presente Convenio.

Art. 17. Estas capellanías se proveerán precisamente dentro del término canónico; serán incompatibles entre sí, y no podrán proveerse en menores de 14 años.

Los provistos en ellas deberán seguir la carrera eclesiástica en Seminario, y sea en calidad de externos, ya de internos, como se denase el Diocesano, segun la abundancia ó escasez de medios al intento; y también estarán obligados precisamente a ascender a órden sacro, teniendo la edad canónica, so pena, en otro caso, de declararse vacante la capellanía.

Los Diocesanos determinarán las obligaciones, estudios y demas requisitos y cualidades, no expresadas en el presente convenio, ó en la instrucción que ha de darse para su ejecución, usando, en su caso, los mismos de las facultades apostólicas consignadas en los artículos 15 y 21.

Art. 18. También se formará en cada diócesis otro *acervo pio* común, con los títulos de la Deuda consolidada, procedentes de las obligaciones en el art. 5.º; en la parte a ellas aplicable del 6.º, y en caso también con lo correspondiente a virtud de lo dispuesto en el art. 7.º

Ademas harán parte de este *acervo pio* común las inscripciones, que el Gobierno debe entregar:

Primero: en compensación de los bienes de las capellanías colativas de patronato particular eclesiástico, ó de derecho común eclesiástico, y de que el Estado se incautó. Unas y otras capellanías quedan extinguidas, y de libre disposición del Estado dichos bienes.

Segundo: en igual compensación de los bienes de capellanías patronadas, de que, estando a la sazón vigentes, se incautó el Estado, bajo cualquier título y concepto que sea.

Tercero: por títulos de diversas clases de Deuda del Estado, procedentes de cargas eclesiásticas, de obras pías y otras fundaciones de su clase, establecidas en corporaciones eclesiásticas, hoy no existentes, cuyo patronato pertenece actualmente a los Prelados en representación de dichas corporaciones.

Los Diocesanos fundarán con dichas inscripciones el número de capellanías, título de ordenación, que sean posibles, no bajando de 2,000 rs. la congrua de cada una.

Estas capellanías serán provistas exclusivamente por los mismos Diocesanos, observándose, en cuanto sean aplicables, las reglas establecidas en el artículo 16, respecto de las nuevas capellanías familiares; pero dándose en todo caso preferencia a los seminaristas adelantados en su carrera, y más sobresalientes en cualidades y costumbres, que carezcan de otro título de ordenación para ascender al sacerdocio.

Art. 19. Los Capellanes de las nuevas capellanías, tanto familiares, como de libre nombramiento de los Diocesanos, estarán adscritos a una Iglesia parroquial, y tendrán, en cuanto sea compatible con las obligaciones especiales de la capellanía, la de auxiliar al Párroco, sin perjuicio de que el Diocesano pueda destinarlos al servicio que estime conducente, con tal que se puedan cumplir en la Iglesia, en que esté situada la capellanía, dichas obligaciones especiales.

Hasta tanto que el Capellan pueda levantar por sí mismo las cargas de la capellanía, dispondrá el Diocesano lo conveniente para que tenga cumplido efecto, designado el cumplidor, con la parte de estipendio que ha de satisfacerse de la renta de la capellanía.

Art. 20. Los pleitos sobre adjudicación de capellanías, que pendían en los tribunales eclesiásticos, y fueron suspendidos en 1856, continuarán su curso, segun el estado que entonces tenían.

Art. 21. En todo aquello que, para la ejecución de este convenio, no bastare el derecho propio de los Diocesanos, obrarán estos en concepto de delegados de la Santa Sede, a cuyo fin la misma les autoriza completamente, y también para que, como sus encargados especiales, procedan a la ejecución de este convenio en los territorios exentos, enclavados en sus diócesis.

Ademas de esto, Su Santidad, en todo lo que pueda ser necesario, extiende la benigna sanción, contenida en el art. 42 del Concordato de 1851, a los bienes a que se refiere el presente convenio.

Art. 22. No son objeto de este convenio, por su índole especial, las comunidades de beneficiados de las diócesis de la Corona de Aragón, en las cuales no se hará novedad hasta el arreglo parroquial; ó bien, que entre ambas potestades se celebre acerca de ellas otro convenio especial; pero los bienes, censos y demas derechos reales, que constituyen su dotación, se conmutarán en la forma que prescribe el convenio de 25 de Agosto de 1859, adicional al Concordato de 1851, en inscripciones intrasferibles de la Deuda consolidada de tres por ciento, que se entregarán a la respectiva comunidad a que pertenecen los bienes.

No lo son tampoco las piezas de patronato familiar, activo ó pasivo de sangre, fundadas en otras diócesis, que, por la índole y naturaleza de sus cargos y obligaciones, constituyen verdaderos beneficios parroquiales, hayan ó no formado sus obtentores cabido beneficiar; y aunque se hubieren denominado capellanías, y los beneficiados se hayan titulado capellanes; porque, en conformidad a la Real cédula de ruego y encargo de 3 de Enero de 1854, ha de disponerse lo conveniente sobre el particular en el plan parroquial de la respectiva diócesis.

Art. 23. Con intervención del Nuncio apostólico cerca de Su Majestad Católica, al cual la Santa Sede delega al efecto todas las

(1) *Vae homini illi per quem scandalum venit.* Math. XVIII, 7.

estos seran los ejecutores de la justicia divina contra su desparpado, como los sibilios lo fueron bastante contra la prepotencia de los gobernantes. Culpa es de los sibilios y culpables los pobres individualmente (1) arrojándose un oficio que se ha reservado á sí misma la divina venganza, pero cumplir el fin de aquellas leyes providenciales con que la sabiduría infinita guarda con preciso equilibrio el orden material entre esos protectores que pondrian el mundo en conmocion si pudiesen violar á mansalva el orden moral.

950. De lo dicho hasta aquí, se desprenden como veis dos consecuencias. La primera es que fuera del cristianismo la rectitud de la ciencia económica no pasará de ser espenditativo: solo en el cristianismo podrá ser una verdad. Pero átan acaso doctrinas de orden fuera del catolicismo? No creo que se encuentren nunca coherentes y completas, pero el negar que aun entre los mortales se encuentran hombres honrados que aborrecen la opresion del pobre, la disminucion de los salarios, la postergacion de la educacion popular, la caresta de los artículos mas necesarios, etc., seria en mi concepto una injusticia. Algunos han predicado y han promovido el bien del pobre con esfuercio tanto mas singular, cuanto que era menos favorecido por los principios puramente naturales en que se encerraban.

¿Pero qué resultado han obtenido hasta ahora? ¿Qué proporcion hay entre la predicacion y sus efectos? Sin negar absolutamente toda fecundidad á tantos buenos deseos de espiritus naturalmente honestos, creo no ser injusto si afirmo que el resultado de su trabajo ha sido hasta ahora inferior á la grandeza de los medios: que en las alturas del reino industrial el predominio de la avaricia vence las propensiones benéficas; que es poco lo que se escurre á los valles de aquel altizar que se levanta en la cumbre; que es mas facil encontrar entre los desercidos expresiones de afecto, que sacrificios personales; que á los centenares de hermanas de la Caridad y de religiosos de otras ordenes bienhechoras, dificilmente contraponen la filantropia algunas decenas de imperfectos imitadores. ¿Y por

Pues esto mismo sucede en las relaciones comerciales. El hombre que quiere asegurarse sin conciencia y sin dependencia, hace todo cuanto puede para combinar los intereses y derechos que se combaten; y mientras dice el rico: «haz todo lo que puedas para enriquecerte esprimiendo á los pobres,» se vuelve á los pobres predicándoles la asociacion y animándolos á delatarse contra los ricos. Y cuando ha conseguido crear ese antagonismo, cree haber dado la vida á la sociedad y compone el panecillo de la *competencia*.

945. El Evangelio, por el contrario, para unir á todos en una misma sociedad, impone al rico el deber de la generosidad en el dar, y al pobre la paciencia en el sufrir, constituyendo de esta suerte al rico en administrador de los pobres, é in fundiendo á los pobres la gratitud para con los ricos. ¡Qué

ravillosos, y sin embargo frecuentes en su heroísmo, á los cuales podrian agregarse otros é millares de hombres sencillos, convertidos en administradores de los pobres respenditativos, que han adquirido legitimamente y que conservan su propiedad exclusiva. ¿En dónde se encontrará esta generosidad sino en el amor de Dios que trasciende á los hermanos mas miserables?

942. De este sentimiento tan dulce se deriva en la economia católica otro elemento dignísimo de la observacion de un filósofo, la *esponantiedad del orden*. Hicimos notar antes que esta es la riqueza que han adquirido legitimamente y que conservan su propiedad exclusiva. ¿En dónde se encontrará esta generosidad sino en el amor de Dios que trasciende á los hermanos mas miserables?

otros, con el trabajo ajeno, tanto mejor cumplirá su deber natural de tender á la felicidad. No hay quien deje de comprender cuanto puede en esta materia el que gobierna; cuando en verdad podrá fallarle el medio de echar el agua á su molino? El ingenioso dicho de Helvecio antes citado por nosotros que *toda el arte de buen gobierno se reduce á transportar el dinero de las bolsas gobernadas á las bolsas gobernantes*, recibe aquí no solo una demostracion filosófica, sino una verdadera sancion moral: *el gobernante está obligado á ser feliz: luego está obligado á enriquecerse cuanto pueda, salvo el honor* (honor muy elástico) que de conciencia no se habla.

960. En vano, pues, se quiere que la economia política atienda al goce de todos los ciudadanos mientras se ensalce la torpe moral del *yo*: el *yo* gobernante no transmitirá á los gobernados sino aquella porcion de la riqueza pública que á él le sobre ó que le sea retribuida con algun placer; por lo que hubo de decir un humorista considerando las teorías inglesas, que el bello ideal de la economia se conseguiria cuando el Rey solitario en su palacio, dando vuelta á un manubrio que moviese todas las máquinas de la Gran-Bretaña, pudiera hacer volver al pie del trono todas las mercancías fabricadas, y los bienes que estas proporcionan.

961. Si, lector mio; esta es la moral del *yo*; y como el *yo* gobernante no puede estar nunca solo, sino que debe tener bajo de sí tantos otros egoísmos subordinados que le ayudan en la administracion, cuenta con que cada uno de los administradores secundarios disfrutará de los mismos derechos y deberes que confiere al administrador supremo la tendencia á la riqueza pública. ¡Considera, pues, cuál será la dilapidacion de la riqueza pública en una sociedad epicúrea!

962. Lo que acabamos de decir atañe á toda sociedad animada de semejante doctrina, aunque esté gobernada por uno solo de esos voraces hambrientos; pero en qué Caribibis caeremos si para introducir una representacion á la moderna se proclama en las plazas al *pueblo soberano*? En ménos que yo tar-

zas se reduce á aquel aforismo: *Enriquecede sin fin, para gozar sin límites*; así la economia de la sociedad abrazará el mismo principio aplicándolo á esta y dirá: hacer que la nacion se enriquezca indefinidamente para que pueda entregarse libremente á todas las delicias.

958. Que este principio está realmente adoptado en la teoria y en la práctica, me parece inútil confirmarlo más prolijamente, pues que todos los economistas, y en especial los del siglo pasado te dirán que la ciencia económica es la que *conociendo cómo nace, se distribuye, circula y se consume la riqueza por el uso de los particulares y de la sociedad, fija y detentando los principios para aumentarla cada vez más* (1). Y que este aumento ha de tener por objeto el placer, podrás oírlo, no solamente á ciertos animales de Epicuro, cuyo nombre ha caído ya en el oprobio, sino tambien á ciertos hombres discretos y naturalmente honestos que se esfuerzan por otra parte en evitar las consecuencias funestas de sus mismos principios. Entre estos merece contarse Sismondi, á quien no faltan de vez en cuando movimientos felices de natural honestidad. Lee su economia política y en los primeros capítulos encontrarás, que el legislador debe procurar para todos iguales goces, *sostener la multiplicacion de las comodidades de la vida y hacer participar á todos los ciudadanos de las satisfacciones de la vida física* (2). He aquí la idea y la ley fundamental de la economia política utilitaria: *hacer que la sociedad se enriquezca y goce*.

959. ¿Pero á quién corresponde esta funcion del Gobierno? Corresponde al administrador, el cual, hombre lo mismo que los demás, está obligado por su parte á enriquecerse cuanto pueda para ser feliz. Y como la felicidad exige para semejante raza de hombres gozar mucho y trabajar poco, cuanto mas pueden sacar en provecho propio de la riqueza de los

(1) San Filipo, *Expositio de la economia politica*, tom. I, introduccion. — Véase tambien Goussier, *Lecciones de economia civil*, tomo I, párrafo I, pág. 21.—Bassano, 1769, Say, Sismondi, etc.

(2) Sismondi, Tom. I, pág. 14 á la 22.

CAPITULO VI

LA ADMINISTRACION EN LA PRÁCTICA.

§ I.

Economía social á la moderna.

954. Hemos considerado hasta ahora la riqueza y la economia bajo su aspecto mas universal, á la luz de los tres principios: utilitario, humano ó natural y cristiano ó sobrenatural. Tiempo es ya de que nos oñamos á los límites que nos prescribe el asunto de que tratamos, considerando la riqueza y la economia dentro de los límites de la sociedad política. A este fin, recordando brevemente lo que en otro lugar hemos demostrado con mas amplitud, investigaremos qué forma revisten en la sociedad la riqueza y la economia bajo la influencia de los tres diversos principios antes mencionados.

¿Qué es la sociedad á la luz del principio epicúreo? En el siglo pasado se estimó como creacion del hombre, el cual recibiendo por medio de los órganos la sensacion y la inteligencia de sus necesidades, resolvió asociarse para satisfacerlas mas cómodamente, y encontrándose entre otros animales semejantes suyos, pactó con ellos la union y la autoridad, creando de esta suerte la máquina portentosa de la sociedad. En el siglo decimo nono estos sueños del pacto social cayeron en el desprecio de los sábios, pero el principio epicúreo aceptado aun universalmente por muchos ignorantes, pro-

venir á los pobres, si no basta la segunda para convertir á los ricos, en lo cual quisiera que pensasen estos últimos por su propio bien, mirando y proveyendo á su eminente peligro. La verdadera revolucion social, quiero decir, la revolucion de los principios comenzó por los ricos, y el ímpetu de Ferney se congratulaba por ello con la conocida blasfemia: «Solo los villanos creen ya en el Constantianci!» y entonces, *Las gens comme il faut*, riéndose del Constantianci y de sus consejos y preceptos, se divertieron en crear esa immoderada necesidad de lujo que forma la pobreza de los ricos y el hambre de los pobres, no habiendo ya quien sea tan rico que la sobre algo con que matar el hambre del pobre. Pero el Constantianci, ó mejor (para no profanar nuestro lenguaje con estas execrables blasfemias) el Verbo Eterno toma hoy su revancha y envía á los villanos para contestar á las gens *comme il faut* haciendo que se comprenda por los pobres que la desigualdad entre ellos y los ricos ha llegado ya á punto de lastimar desapiadadamente la naturaleza y la razon. Hasta aquí la diferencia se reducía solamente á algun adorno más en las habitaciones, á alguna habitacion más en el domicilio, á algun plato más en la mesa; el pobre podía decir al levantarse con su familia, satisfecho de su parca pero suficiente mesa: «En sustancia somos iguales al rico: el cansado con los trabajos mentales lleva á su cuerpo enfermo manjaras más delicadas; nuestra comida es material como nuestro trabajo, pero nosotros estamos quizá mejor de salud.» Pero cuando la diferencia entre los dos representa por una parte al epicúreo que nada ocioso entre placeres, y de otra al operario que se muere ahogado por el trabajo, rodeado de una familia hambrienta, ¿dónde está entonces la igualdad de la naturaleza? ¿cómo conseguirá persuadir al pobre á que la respete mientras el rico la pisotea?

Estas observaciones, así como demuestran que no hay salvacion hoy para la sociedad sin el concurso de los ricos (el cual no será nunca sincero, eficaz y duradero fuera de la Iglesia católica) así demuestra tambien que si los ricos no vuelven al catolicismo *práctico* con la abolicion del lujo y la moralité, considerando lo que les sobre como derecho de los pobres,

maravilla que el pobre tome entonces por protector de sus intereses á ese mismo rico con quien la heterodoxia lo impone y contra el cual le arma como á un enemigo!

944. Pero para producir esta tranquilidad de confianza espontánea, el Catolicismo adquiere fuerza del conjunto de todas sus doctrinas, y hé aquí por qué puede obrar aquellos portentos á que la filosofía, aun la más recta, no podría siquiera aspirar. Para que el pobre confie en el rico, es preciso que lea en su conciencia los preceptos de sus obligaciones. ¿Y podría leerlos si una autoridad universal no los publicase igualmente al rico y al pobre? La idea de la autoridad católica, es, pues, base esencial de esta confianza reciproca.

945. Pero no basta esto: nadie puede tener confianza de alcanzar lo que es imposible. La humillacion del grande hasta la choza del miserable, es obra que repugna demasiado á la índole de la naturaleza corrompida para que pueda mirarse como generalmente posible y ordinaria. Pero para los católicos acude en auxilio de la debilidad, de la naturaleza, la fuerza de la gracia. Y es cosa tan comun el ver á los grandes empujarse no sólo cuando renuncian al mundo entrando á un claustro, sino aun viviendo en el siglo entre comodidades y riquezas, que el hecho ya no produce ni sombra de admiracion en los países verdaderamente católicos (1). Y sintiendo en sí mismo tambien el pobre los prodigios que la gracia obra en el cristiano, ¿qué maravilla que espere otro tanto de quien nada en las riquezas?

946. Sé que no faltará algun economista que se sonría al

(1) No hay en Roma quien no recuerde aquella madre de los pobres desamparados, la Princesa Borghese, en cuyos funerales el lanto de los mismos pobres fué el más solemne ornamento, y tanto Roma vió en la terrible inundacion de 1846 al Príncipe su espeso andar de casa en casa en una barquilla llevando el aliento cotidiano. ¿Pero quién habla ya de estos hechos? Entre los católicos son harto frecuentes. En cambio el liberalismo hubiera atestado á aquellas necesidades dando un baile en favor de los inundados.